ARTÍCULO HISTÓRICO

50 AÑOS DE TRASPLANTE DE CORAZÓN

AUTOR:
DR. FERNANDO BOULLON
Cirujano cardiovascular

Parecerá mentira, pero han pasado 50 años de aquella patriada que venía de Sudáfrica, mezclada con el *jet set*, la figuración y tantas otras historias asociadas.

En 1972, cinco años después, entré a la residencia con René Favaloro y tenía una imagen gigantesca del trasplante de corazón, el pináculo de la carrera. Para 1969, Miguel Bellizi había hecho los dos primeros de la Argentina, pero con malos resultados, en tanto Favaloro había realizado dos trasplantes exitosos en Cleveland. A todos estos les siguieron más de cien trasplantes en el mundo, con solo dos sobrevivientes como prueba de factibilidad técnica quirúrgica. Sabían coser el corazón, pero no evitar el rechazo y la infección. "Tragic record" titulaba, por entonces, la revista LIFE.

Para 1974, siendo jefe de residentes en el Sanatorio Güemes, nos visitó Christian Barnard y le hablé a don René para que le pusiéramos un caso para operar. La respuesta del jefe fue categórica: "No le vas a poner ningún caso para operar". "Cosas de cirujanos" fue lo que pensé.

En 1978, ya con unos cuantos miles de *open heart*, Favaloro me envió a EE. UU. a la Universidad de Stanford para perfeccionarme en trasplante. Qué lugar increíble, todo era perfecto. Me dieron un lugar con una fotocopiadora, una resma de papel y el permiso de fotocopiar todo lo que quisiera. Entraba en la biblioteca a las 8 am y me quedaba hasta que cerraban. Empecé a desesperarme por ver algo más concreto (¿cómo le diría a René que había conocido San Francisco y nada más?). Luego de 15 días, me fui a quejar con la secretaria, Miss Rita y, en mi pobre inglés, le dije que perdía el tiempo. Al día siguiente, me recibió el Dr. Shumway, sábado a las 9, en el ateneo de pediatría, (todavía no sé por qué no me echó). Me hablaba lentamente en inglés y me explicaba que desde ese día todo sería fácil para mí. Me alquilaron un auto, me cambiaron del hotel a la casa de un residente que se iba, y me hicieron pasar por todas

las actividades que el Servicio de cirugía tenía: ateneos, reuniones, charlas con los jefes de departamento, cirugía experimental, etcétera.

Eso sí, mi día comenzaba a las 6.30 con la revista de los trasplantados, a las 7 ateneo, a las 8 cirugía y recién a las 17 era libre. Me aprendí de memoria los 7 protocolos que se usaban como inmunosupresión, vi gran cantidad de cirugías... ¡el paraíso de un cirujano!

Años después, volví al servicio de la Universidad de Stanford (13 veces en total) y llegué a ser amigo, salvando las distancias, de don Norman Shumway. Solo tengo para con él, el mejor recuerdo que es el de anotarlo como uno de mis grandes maestros, con el criterio justo y acertado en cada oportunidad.

Los resultados eran pésimos, y la sobrevida al año no superaba el 30%.

Una noche me invitó a cenar en la zona de Palo Alto. Estaba con un colega francés, que se llamaba Christian Cabrol (años después, pasé 6 meses trabajando en su servicio). Barnard, Cabrol y Shumway habían sido compañeros de residencia en la Universidad de Minnesota. La cena fue en un restaurante chino y de entrada tomamos con sorbete un jugo de coco con algo más. Como por obra de un encanto, mi inglés se ablandó y pude preguntar muchas cosas, como por ejemplo, cómo era que Barnard le había ganado la delantera siendo que él llevaba más de 10 años de experimentación exitosa, con largas sobrevidas en perros, como me había contado René. Cabrol repetía sin parar: "Fue un robo, fue un robo", mientras Shumway lo contradecía.

La historia fue más o menos así: Barnard visitó el servicio con trasplante de corazón exitoso en perros. Fue el investigador, el Dr. Richard Lower, quien le enseñó la técnica, en la práctica con perros Beagle. El permiso para trasplantar en humanos le era demorado a Stanford, por la FDA americana, desde hacía muchos años, por razones políticas.

Barnard volvió a Sudáfrica, donde consiguió sin dificultad el permiso y realizó el primer trasplante cardíaco del mundo, con una sobrevida de 17 días. Nadie podrá quitarle su éxito quirúrgico.

Después de los 101 trasplantes de corazón alrededor del mundo, la técnica fue casi olvidada, debido a los malos resultados. Para 1978 quedaban la Universidad de Stanford en EE. UU., el Hospital La Pitie en París y quizás algún lugar más. Los resultados eran pésimos, y la sobrevida al año no superaba el 30%. Es por eso por lo que, con su visión de futuro ("no mires cerca, mirá lejos"), don René me envió a la Universidad de Stanford.

De vuelta en la Argentina, se inició el plan. Después de tres intentos de trasplante de corazón, con una sola sobrevida de 6 meses, René decidió suspender el programa. "¿Y yo qué hago, doctor?", "No sé, no sé... ¡fijate en los perros!".

Para ese entonces, un conocido cardiólogo argentino inició una demanda penal, por homicidio culposo para la ablación de órganos cadavéricos, que terminó en la Suprema Corte de Justicia. Recuerdo que por orden de Favaloro, mostré en la Suprema Corte la experiencia de la Universidad de Stanford. El resultado fue que para poner en lista nuestros receptores debíamos mostrarlos en un comité formado por 3 expresidentes de la SAC.

Durante dos años en el edificio de la Fundación operamos 50 perros: trasplante en paralelo (técnica de Stuart Jamieson) ya usando ciclosporina por primera vez en la Argentina. Al finalizar esta experiencia, teníamos dos perros, Agro y Mayor, que habían superado el año de sobrevida. Con las fotos de los perros y los ECG dobles que tenían, Favaloro decidió reiniciar el programa que tuvo su primer paciente en Marcela Severini. Marcela fue madre a los dos años de la cirugía y sobrevivió más de 6 al trasplante. Fue el 24 de agosto de 1984.

A la semana de la cirugía, René me llamó a su oficina y me dijo: "Mirá, Fernando, ahí (señalando una puerta) están los periodistas, vos te sentás y explicás lo que has hecho". Le agradecí, pero le dije que prefería que lo hiciera él, que tenía más espalda con el periodismo.

Hoy en día el trasplante de corazón es una técnica habitual con 88% de sobrevida al año y 65% a los 10 años. Se hace corrientemente, el manejo de la inmunosupresión es estándar en el mundo. Para que sea una técnica más habitual en el país, aún resta aumentar el número de donantes, acercándonos a España, y hacer los procedimientos en todo el país.

Todo esto ya es parte de la historia, que, sin duda, es desconocida, ya que es de la intimidad de la cirugía cardiovascular, pero habiendo pasado 50 años, es hora de abrir los archivos. ■